

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 33° Domingo del Tiempo Ordinario, 19 Noviembre 2023, Ciclo A

“No Apartes Tu Rostro del Pobre” (Tb 4,7)

El árbol

Érase un árbol muy viejo que parecía haber sido tocado por el dedo de Dios porque siempre estaba lleno de frutos. Sus ramas, a pesar de sus muchos años, nunca se cansaban de dar frutos y era la delicia de todos los viajeros que por allí pasaban y se alimentaban de sus frutos. Un día, un comerciante compró el terreno en que estaba el árbol y edificó una valla a su alrededor.

Los viajeros le dijeron al nuevo dueño que les dejara alimentarse de los frutos del árbol como siempre lo habían hecho. *"Es mi árbol, es mi fruta. Yo lo compré con mi dinero"*, les contestó. A los pocos días sucedió algo sorprendente. El árbol murió. ¿Qué causó esa muerte repentina? La valla que el nuevo dueño edificó a su alrededor. Porque cuando se deja de dar frutos, también se dejan de producir, y la muerte aparece inevitablemente. El árbol empezó a morir el día en que la valla empezó a subir.

En lo indebido, nada es talento [Edificar, pero con el talante de hijos de Dios].

Un joven maestro de obras había terminado su aprendizaje y estaba listo para comenzar a trabajar. Su tío, un rico cervecero, le encargó construir una casa grande con los mejores materiales. El joven se dedicó con entusiasmo a la obra. Pero después de un tiempo quiso ganar más de lo debido. En lugar de utilizar materiales de calidad, construyó la casa con desechos que otros no querían.

Ahorrabá en los cimientos, en las ventanas y en el techo. Al terminar la obra entregó las llaves a su tío. Este firmó el cheque por todo el trabajo y le devolvió las llaves. El padre le dijo: *“Quiero regalarte esta casa para que vivan en ella tú, tu mujer y tus hijos”*. El joven quedó perplejo, y se mudó con su familia. Al poco tiempo, la casa tenía

resquebrajaduras, el aire soplaba por las ranuras de las ventanas mal puestas y el techo goteaba. *Reflexión: “Deberíamos estar listos para rendir cuentas de cómo fuimos construyendo la eternidad con los talentos que Dios nos dio”.*

Camellito hijo y mamá camello [Talentos para hacernos libres e ir lejos...]

Pregunta el camellito hijo: - Mamá, ¿para qué tenemos estas patas tan grandes? – Pues para no hundirnos en la arena del desierto. - ¡Ah!, y ¿para qué tenemos estas pestañas tan largas? – Para proteger nuestros ojos del fuerte sol y la arena del desierto. - ¿Y por qué tenemos esta joroba tan grande? – Porque en la joroba guardamos grasa y líquidos para soportar muchos días en el desierto sin agua ni comida. – Oye, mamá, y entonces, ¿qué hacemos tú y yo en un zoológico?

Talentos en verso [José Javier Pérez Benedí]

Dios nos repartió “talentos” esperando una respuesta / Al final de nuestra vida tendremos que “rendir cuentas” / Ante Él nos presentaremos para escuchar su sentencia / ¿Seremos hijos del día o de las tinieblas?

Ojalá nos felicite: Amigos, ¡Enhorabuena! / Veo colmadas de rosas y de frutos vuestras cestas. / Gratis y por puro amor, habéis hecho una gran siembra / a favor de la familia, la sociedad y la Iglesia. / ¡Qué dolor! Si nos dijera: Yo lo siento: ¡Es una pena!

Por ser vagos, construisteis vuestra vida sobre arena. / Habéis dejado el trabajo, vuestra fe, las obras buenas, / las palabras y los besos, sepultados bajo tierra... / Somos “administradores”. Dios nos arrendó su hacienda. / Señor, ¡que te devolvamos una espléndida cosecha! / Escuchad bien el mensaje: Jesús vendrá a nuestro encuentro / y hay que estar bien preparados para recibir el premio.

Los tres loros. [El talentoso siempre lleva las de ganar]

Un hombre quería comprar un loro. Entra a una tienda de animales y ve a tres loros. El primer loro cantaba karaoke. Y pregunta: - ¿Cuánto cuesta este loro? El vendedor le responde: - 20.000 dólares. El señor

pregunta por el siguiente loro, que cantaba ópera. - ¿Cuánto cuesta este otro loro? – 30.000 dólares. Luego el comprador pregunta por el último loro, el cual estaba descuidado, flaco, envejecido y desplumado. - ¿Y cuánto cuesta éste? – 100.000 dólares - ¿Y por qué este es tan caro con esa apariencia tan fea? – Porque éste es el que escribe las canciones, le pone la música, y dirige los conciertos.

Vendedor talentoso

Un sacerdote estaba distribuyendo Biblias para que las personas las vendieran y ayudaran a financiar la remodelación de su iglesia. Un día llegó un tartamudo a ofrecer sus servicios:

“Pa... pa... padre, yo qui... qui... quisiera ayudarle a ve... ve... vender bi... biblias.” Conmovido por su intención de ayudar, el padre le dio unas Biblias al tartamudo.

Por la tarde, al cerrar cuentas, el padre iba preguntando a sus colaboradores:

- “Tú, ¿cuántas vendiste?”
- “Vendí dos.”
- “¿Y tú?”
- “Vendí una.”
- “Y tú, ¿cuántas vendiste?”, le preguntó al tartamudo.
- “Yo ve... ve... vendí to... todo.”
- “¿Todo? Pero, ¿cómo pudiste vender todo?”
- “Es si... si... simple. Yo llegaba con la pe... persona y le pre... preguntaba: ¿usted va a co... co... comprar un Bi... Bi... Biblia o pre... pre... prefiere que yo se... se...se... la lea?”

La rifa: [habilidad para saber negociar los talentos]

Un joven de la ciudad decidió irse a trabajar en el campo, y le compró un burro a un viejo campesino por 10^o dólares. El campesino acordó entregarle el burro al día siguiente, pero cuando lo fue a recoger, el campesino le dijo:

- Lo siento mucho, el burro se ha muerto.
- Está bien, entonces devuélvame el dinero que le di por el animal. - Me es imposible; ya lo gasté todo.
- Muy bien, en ese caso deme el burro.
- ¿Para qué? ¿Qué va a hacer con un burro muerto?

- Lo voy a rifar.
- ¡Se ha vuelto loco? ¿Pretende rifar un burro muerto?
- Es que no voy a decir a nadie que el burro está muerto.

Un mes más tarde, los dos hombres se encontraron y el campesino le preguntó al joven comprador:

- ¿Qué pasó con el burro? – Lo rifé. Vendí 500 boletas a 2 dólares cada una, y gané 998 dólares. - ¿Y nadie se quejó? – Solo el ganador... pero a él le devolví sus 2 dólares.

El vendedor de aguacates [Talento de la perseverancia]

Iba Jaimito con su carreta llena aguacates, gritando con voz fuerte: *¡aguacates...aguacates!* De pronto cogió una bajada muy peligrosa y el pobre Jaimito rodó, con carreta y aguacates, y todo, y fueron a parar al final de la calle. Jaimito, todo golpeado y viendo que los aguacates habían quedado vueltos naco, levanta su carreta, acomoda todo y empieza a gritar: *¡guacamole, guacamole!*

Un Chepito [Dios nos pide cuentas de todo lo que nos da. Misa con niños]

Un cobrador de dinero prestado a la puerta de una casa. Sale un niño y dice: ¿Si...? El hombre le pregunta: ¿Estará tu tío? - El niño responde: ¡No! - ¿Volverá pronto? Pregunta el hombre. ¡No sé! dice el niño. ¿En qué momento lo puedo encontrar? dice el cobrador. Eso será muy difícil, dice el niño. ¿Por qué? pregunta el cobrador. ¡Porque solo se encuentra cuando usted no viene!